



## Era Obvio

Por Fabiola Garuti

Los asientos del carril están casi vacíos, a excepción de una señora tierna, gordita y arrugada que parte de manera exageradamente lenta una marraqueta añeja y por otra chica, más o menos de mi edad, con el pelo rubio y liso. Que linda. Que rabia.

Los Héroes. Se suben unos siete hombres con fuerte olor a cigarro y colonia. Se paran al frente mío. Siento miedo. Obvio que siento miedo. La rusia de al lado también se estremece. Somos dos. Dos contra siete.

Me quedo quieta mirando atentamente el póster que publicita unos dulces. Aprieto las manos. Agarro con fuerza mi bolso. Vibra. ¿Qué vibra? Tengo miedo. Miro a la rusia. Ella fija su mirada en su teléfono. Recuerdo mi teléfono. Lo busco. Vibra.

Mi mamá. Le pregunto qué pasa. Nada, solo quería saber dónde andas. Cerca, llego en poco a la casa. Bien. Mamá. Si. Nada. Ya.

Guardo el celular y empiezo a buscar desesperadamente dentro de mi bolso un alcohol gel. Puta lawea, no lo traje. ¿Cómo salgo sin alcohol gel? Soy tan tonta. Me frustró. Cierro el bolso fuertemente y levanto la mirada. Los siete mirándome fijamente. Se susurran. Miro hacia otro lado. Está rica. ¿Le viste la faldita que lleva? Me gusta más la rubiecita. Weon goloso. Ríen. Está pa' ponerle los ojitos en blanco. Ríen. La flaquita de al frente no anda mal. Pa' na' de mal. Se miran y ríen.

Me siento sucia. Quiero ese alcohol gel. Qué asco.

Decido bajar en la siguiente parada. Tengo demasiado susto. Ojalá la rubia sea igual de inteligente que yo y también se baje. Pero allá ella, está grandecita ya.

La moneda. Bajo de un salto y empiezo a caminar. Rápido. Más rápido. Miro hacia atrás un rato asegurándome de que no me sigan. Saco el teléfono y marco temblorosa el número de mi mamá. Ráfaga de manos. Mi teléfono ya no está. Giro hacia arriba la cabeza. Los siete. Uno de ellos con mi celular.

¿Qué pasa flaquita? ¿Estoy inquieta? No. Se te nota en como te temblay. Ríen. Miro mi celular. ¿Querí tu teléfono de vuelta? Si. Vay a tener que ganártelo. Ríen con maldad. Busco alguien más. No hay nadie. Solo oscuridad. Estamos solos flaquita. Estoy solita con nosotros. Relájate wachita. Me abraza uno de ellos. Intento quitarlo de encima. Otro me agarra. Weon, llevémosla pa ese rincón. Está piola. Está fino. Vay a pasarla de pana flaquita.

Intento soltarme con todas mis fuerzas. No logro nada. Me llevan a tiras a ese maldito rincón. No de nuevo. Por favor. Dios, por favor. No de nuevo. Te lo suplico. Todo se oscurece, menos esa agrietada y sucia esquina. Prefiero morir. Por favor, que uno me mate. Que esta vez me maten. Que no lo hagan de nuevo. No puedo vivirlo otra vez. No soy capaz.

Sudor. Tengo el pijama empapado. Abro los ojos confundida. Aliviada. Miro el teléfono. 4:43 de la mañana. Y ahora lo entiendo. Era un sueño. Obvio que era un sueño, pues nadie estaba usando mascarillas.